

Crónica del mes

(Mayo 1981)

Dos focos principales de atención se destacan en el proceso salvadoreño del mes de mayo, en medio de los muchos sucesos que se van produciendo y que ameritan una reseña menos relevante. Uno de ellos consiste en la complicada red de relaciones del gobierno en el ámbito internacional, en torno a lo que podríamos denominar "la última batalla por la mediación". El otro gira en torno a una serie de declaraciones y posturas oficiales de la alta jerarquía católica nacional.

El nombrado embajador salvadoreño en Washington, Ernesto Rivas Gallont, a pocos días después de llegar a aquella capital y antes de presentar sus cartas credenciales, en unas declaraciones a la prensa sostiene que su gobierno está pensando en la creación de un Consejo de Estado con poderes legislativos, y que las elecciones no se podrán realizar en las circunstancias que vive el país. Inmediatamente el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador sale a desautorizar tales declaraciones, así como el Consejo Central de Elecciones (que dice no tener idea del tal Consejo y que no encaja en sus planes), y el propio embajador designado tiene que rectificar. Días después acudiría a Washington el Canciller Chávez Mena para depositar en la OEA el Tratado de Paz con Honduras, oportunidad que aprovechó para entrevistarse con Haig y altos personeros del Departamento de Estado, en búsqueda de ratificación y ampliación de la ayuda a El Salvador.

La Internacional Socialista, en un último intento, envía a El Salvador, para entrevistarse con el gobierno, a su Vice-Presidente Edward Broad-

bent, diputado canadiense, con un mensaje personal de Willy Brandt, en vistas a mediar en el conflicto y encontrar una salida política. Duarte, Morales y Chávez agradecen su preocupación y sus oficios, pero rechazan la mediación y proponen una solución salvadoreña por medio de elecciones. Pero serán Abdul Gutiérrez y García los que se mostrarán más firmes en contra de la mediación y a favor de las elecciones en declaraciones sostenidas públicamente aquí o en el extranjero. A su regreso al Canadá, Broadbent hizo una dura condena al gobierno salvadoreño. Días después un periódico alemán publicaba una entrevista con Duarte, en la que éste atacaba al gobierno alemán de hostil para el salvadoreño; al día siguiente la Secretaría de Prensa de la Presidencia negaba tal entrevista, y acusaba de conspiración denigratoria, en términos altamente ofensivos; pero los periódicos tuvieron que publicar la nota aclaratoria del correspondiente diario alemán, en la que ratificaba la veracidad de la entrevista, indicando el día, hora, lugar y nombre del entrevistador. En fin, Chávez Mena, al asistir en Caracas a la reunión del "Grupo de los 77", insistió en la decisión de su gobierno de rechazar la mediación y de efectuar las elecciones.

Mientras tanto, en los Estados Unidos se sigue librando una batalla intensa por la ayuda a El Salvador. Al comienzo del mes se realiza en Washington la mayor manifestación desde los años de Vietnam (unas 25,000 personas, según cifras dadas por el Pentágono), que se opone a la política de la Administración para El Salvador. Por su parte, el ex-embajador White, en una de

sus frecuentes declaraciones públicas, acusa al gobierno de Reagan de apoyar a algunos de los más brutales y depravados militares de la tierra. Por el contrario, Haig, con un cinismo maquiavélico, vuelve a acusar a Rusia y Cuba de utilizar rutas alternativas de abastecimiento a la guerrilla a través de Guatemala, al tiempo que envía a este país y a Honduras a Vernon Walter para fortalecer en ambos países su presencia económica y militar y articularlos con el ejército salvadoreño para impedir el triunfo de la izquierda y propiciar las elecciones, pues no desean que suceda lo de Vietnam, donde después de la victoria militar se impuso una dictadura y millones de personas salieron huyendo. Por otro lado, en vísperas de la reunión Reagan-López Portillo, se intenta separar a Venezuela de México, para lo que se invita a Washington al Ministro del Interior venezolano, Montes de Oca. También por esos días se reúne en San José de Costa Rica la UDCA (Unión Demócrata Cristiana de Centroamérica y Panamá), pero sin la asistencia de la correspondiente hondureña que ya se había opuesto anteriormente, para dar un respaldo a la DC salvadoreña.

Como para que ya no queden dudas de la derechización del régimen salvadoreño, y como para mostrar quiénes son sus aliados, el Coronel Abdul Gutiérrez viajó a Chile y Uruguay, acompañado del jefe de la Guardia, Coronel Vides Casanova, para obtener ayuda económica y militar, y en una escala en Argentina también solicitaron más ayuda. La más alta condecoración, la de Matías Delgado, fue impuesta a Pinochet y Aparicio Méndez. En una entrevista, Abdul Gutiérrez insistió en las elecciones como salida política, y dijo que se tendrían aun "bajo las balas", pero que el FDR no podría participar por ser la fachada democrática de la guerrilla; mientras Vides Casanova acusaba a Cuba de "tener un plan para desayunar en Nicaragua, almorzar en El Salvador y cenar en Guatemala", y ante la pregunta de un periodista de si USA no tenía un plan gastronómico similar, respondió: "preferimos que nos coma Estados Unidos a que nos coma la Unión Soviética". Este viaje sorpresivo, dado a conocer por agencias extranjeras, y explicado ulteriormente por voceros de la Junta como parte de un plan de viajes para explicar la problemática salvadoreña, unido a las frecuentes tensiones entre la DC y el ejército y a los repetidos rumores de un golpe de derechas o de un reacomodo de fuerzas en el gobierno con la posible exclusión de la DC, podría significar una solu-

ción alternativa de alianzas internacionales en caso de que USA no apoyara la salida de la DC del gobierno.

A su vez, las declaraciones de Abdul Gutiérrez sobre las elecciones vinieron a profundizar más las divisiones internas y a ponerlas en evidencia. El Presidente del Consejo Central de Elecciones, Dr. Bustamante, declaró que no se podrían tener elecciones bajo Estado de Sitio y Ley Marcial, que el FDR sí podría participar en ellas si deponía las armas y su apoyo a la guerrilla, y que los partidos políticos, para inscribirse, tenían que presentar sus estatutos, las firmas de 25 directivos y de 3,000 personas que los respaldaran. Por su parte, el Secretario General de la DC, Dr. Samayoa, declaró que algunos partidos del FDR sí podrían participar en las elecciones si renunciaban a la violencia y aceptaban las reglas del juego. Todo esto venía a complicar el ya espinoso problema del CCE, que tras solicitar a la Federación de Abogados su colaboración, recibió de su directiva una extensa contestación en la que se negaban a ello por las condiciones del país, la inviabilidad de las elecciones, y la composición interna del propio CCE, lo que originó una respuesta moderada de parte del CCE y una contrarrespuesta del Dr. Segovia, miembro de la directiva, que consideraba a la anterior de inconsistente o irrelevante; mientras Morales Ehrlich se refería en términos satíricos a los abogados y salía al paso de las críticas formuladas contra el PDC.

El segundo foco de atención del mes no se centra tanto en sucesos aislados o personales, por importantes que sean. El caso Bourgeois, aunque relevante, es algo aislado: el sacerdote Maryknoll Roy Bourgeois de nacionalidad USA, vino a El Salvador como intérprete de una cadena de TV, y desapareció misteriosamente, dando origen a una serie de rumores y presagios fatales, hasta que apareció días después presentándose a su embajada y saliendo inmediatamente del país; había escrito una carta que no fue entregada a su debido tiempo, y pudo ser manipulada, en la que exponía que su compromiso cristiano le obligaba a pasar unos días con los grupos guerrilleros, no como beligerante, sino como pastor. La capitalización de este hecho, de parte de altos personeros de la Fuerza Armada, de Morales y del propio Duarte (de quien los periódicos dieron amplia difusión a una carta dirigida al superior general de su congregación), fue un instrumento para atacar a ciertos sacerdotes, a la Iglesia, y sembrar la du-



PROBLEMA EDUCATIVO. Los más graves problemas educativos que tiene el país son la población en edad escolar no atendida que es de 170 mil y el analfabetismo que asciende a 1 millón 200 mil: Ing. Carlos Aquilino Duarte.



LEY ELECTORAL. Este día el CCE se reunirá con la directiva de la Federación de Abogados, informa el Dr. Jorge Bustamante.

da para otros casos. En cambio, el sacerdote Rogelio Poncel lleva ya tiempo en una de las zonas controladas por los insurgentes, en su condición de sacerdote y pastor, sin participar en la lucha armada, y de vez en cuando dirige mensajes cristianos a través de radio "Liberación". Mientras el presbítero Torruella hace declaraciones contrarias a la posición de los abogados ante el CCE y toma una postura que ratifica la de Morales Ehrlich, en contra de la que ha adoptado su obispo, Mons. Rivera. En fin, el ex-Embajador White acusa a los gobiernos de USA y El Salvador de que conocen quiénes mataron a las religiosas americanas, y que no quieren proceder.

Pero son las posturas oficiales de la más alta jerarquía las que concentran la atención en el mes, después de relativos largos silencios. En este concierto episcopal de apoyo al gobierno y de acusaciones a la izquierda, el único solista es Mons. Rivera, quien lamenta el caso Bourgeois, apoya a los abogados en su postura frente a las elecciones, muestra sus reservas y su desconfianza respecto a ellas, como consecuencia de la historia electoral del país y de las condiciones que las hacen inviables, y sale a Colombia para una reunión del CELAM.

Mientras tanto, Mons. Alvarez, Coronel y Capellán Castrense, aparece repetidas veces en los periódicos en la presidencia de actos militares que se multiplican en el mes, junto a los más altos jefes que dirigen el proceso nacional. Pero es la toma de posesión de Mons. Revelo en su nueva diócesis, Santa Ana, una oportunidad sin par: en sitio preferente asiste a la ceremonia la Junta de Gobierno y gran parte del gabinete, y no sólo la comida posterior, sino también la homilía están dirigidas para apoyar al gobierno y congraciarse con el mismo; habla de que todos están llamados a la Iglesia, y ataca a la izquierda y a la derecha, para concluir que la única salida es el gobierno actual, al que hay que apoyar y ayudar; por si no quedaba suficientemente claro, días después El Mundo publicó unas declaraciones en las que insistía en los mismos tópicos, y desprestigiaba el diálogo, aunque dado que el Papa lo propiciaba tenía que decir que en principio era bueno, para concluir que la mejor salida es el gobierno actual, pero que eso no significaba que quería apoyarlo. Por supuesto, los medios de comunicación le dieron una cobertura y difusión desusada. Mons. Aparicio no podía quedarse callado. Aceptó una invitación de un "comité patriótico en apoyo de la lucha anticomunista" y fue a San Francisco, donde tuvo una misa y una homilía en la que sostuvo que no iba como "político", sino como sacerdote, pero habló de que el pueblo salvadoreño quiere "paz y trabajo" (palabras que recuerdan las manifestaciones de ultraderecha en diciembre de 1979), habló de la miseria del pueblo, de los tesoros sacados por los ricos, para exhibirse en ataques contra la izquierda y su penetración en la educación, incluso en la UCA. En una conferencia de prensa sostenida a su regreso profundizó más en el tema, pero en el calor de la oratoria dio indicios de que su gira no había sido precisamente un éxito, a juzgar por los emplazamientos que le hacían en las entrevistas y por la agresividad y mala acogida a su persona, la "desinformación" que dice haber, hasta llegar a acusar a obispos y sacerdotes de haberse dejado manipular por el comunismo internacional, hasta el punto de no recibirlo ni los obispos y con gran dificultad lo recibió el arzobispo Quinn, quien le dijo que "su visita, señor obispo, me ha traído muchos problemas", y de quien Mons. Aparicio dice que no cree haberlo convencido con sus palabras. Nada de extraño tiene que hable mal de sus compañeros de episcopado, dada su trayectoria en el país, y su oposición a Mons. Romero, así como a sus

propios sacerdotes a los que a veces ha acusado ante el gobierno. Probablemente, para no meterse en "política", se calló como un muerto cuando a uno de sus sacerdotes, a finales del año pasado, el P. Marcial Serrano, lo asesinó la Guardia Nacional y arrojó su cadáver con piedras al lago de Ilopango. Para remachar su apoliticidad, sostuvo que en la lucha entre las dos extremas se encuentran en el medio la Iglesia y el gobierno. ¡Qué feliz encuentro!

Por último, la Conferencia Episcopal de El Salvador delegó al sacerdote Freddy Delgado, Secretario de la misma, para que visitara diferentes conferencias episcopales de Europa y Norteamérica. A su regreso al país fueron publicadas unas declaraciones en las que se quejaba amargamente de la oposición que había encontrado, y la hostilidad, en todas partes, echando la culpa a la izquierda de la desinformación, la campaña contra El Salvador, y haber preparado su visita para que fracasara, hasta el punto de que se le habían robado sus documentos en la residencia sacerdotal en que se hospedaba. Su lenguaje remedaba perfectamente el empleado por el gobierno, y sus quejas le obnubilaban la percepción de la realidad. Querer inculpar al trabajo de la izquierda la actitud de gobiernos, conferencias episcopales y periodistas, que tienen siglos de madurez, cultura y experiencia política, con una seriedad a toda prueba, es tan infantilista que quiere tapar la realidad del país ampliamente dada a conocer en el exterior; parece un campesino que se deslumbra y se pierde en la gran ciudad. Y la mayor objeción que encontró en todas partes era la de su oposición a Mons. Romero, a quien vuelve a acusar y ofender, sin respetarlo ni siquiera asesinado.

La Iglesia jerárquica, pues, con la única nota discordante de Mons. Rivera, vuelve a alinearse, como lo ha estado institucional y permanentemente, al lado del gobierno, para no perder sus privilegios, pero también para servir de soporte ideológico a un régimen y a un sistema totalmente injustos. Mons. Romero ha muerto para siempre. Pero su misión continúa, pues las bases, muchos sacerdotes y religiosas siguen muriendo y dando testimonio del evangelio en medio de la persecución.

Los sucesos nacionales del mes no revisten la importancia de los anteriores. Así, el Día Internacional del Trabajo transcurrió con relativa tranquilidad, y se intensificó el patrullaje militar en la capital y en toda la República; pero ni hubo

manifestaciones ni acciones armadas; y se permitió publicar en el periódico gran cantidad de pronunciamientos y denuncias de las organizaciones sindicales. El Día del Soldado (7 de mayo) también vio una gran profusión de saludos y solidaridad para con el soldado, de parte del gobierno, de todos los organismos oficiales, de algunas entidades particulares, y del PDC; los discursos oficiales, tanto de Abdul Gutiérrez como de García, ensalzaron al soldado salvadoreño en estos momentos difíciles y que exigen la entrega y sacrificio total en defensa de la patria. García, por otro lado, reconocería que estaban arrestados seis miembros de cuerpos de seguridad, acusados por el asesinato de las religiosas americanas, pero que dado que no había pruebas suficientes no se los daba de baja ni juzgaba todavía. El gobierno, en este mes, va a autorizar la edición de noticieros radiales, pero limitados exclusivamente a noticias internacionales y culturales. El Ministerio de Educación reconoce que todavía (a cuatro meses de iniciado el curso) hay escuelas que no han comenzado las clases, sobre todo en los Departamentos conflictivos de Morazán, Chalatenango y San Vicente, pero que más del 70% del sistema educativo del país está funcionando; por otro lado, sistemáticamente está publicando en los diarios una serie de "Documentos Técnicos" sobre la educación, que hacen sospechar que se



HOSTIGAMIENTO. En distintos lugares indefensos del país, grupos extremistas realizan acciones de hostigamiento, que dañan solamente a los habitantes, según explica el coronel Carlos Eugenio Vides Casanova, director general de la G.N.



RUMORES. No hacer caso a rumores, pide el ministro de Defensa, porque éstos son parte de la estrategia mentirosa del comunismo internacional.



está preparando un profundo cambio en el sistema educativo.

De parte de los sectores no gubernamentales también hay algunos indicios de oposición. El PCN, a través de una serie de publicaciones, tituladas "Esquina del PCN", publica duras críticas al gobierno, y en especial a la DC. El Consejo Superior Universitario de la intervenida Universidad de El Salvador inicia una campaña de visitas a altos funcionarios para intentar la reapertura y entrega de la universidad. La UCS, aliada en la reforma agraria, denuncia los atropellos que se cometen en el campo, así como la muerte de dos de sus altos directivos; el Secretario de Organización y auxiliar del Consejo Ejecutivo Nacional es el más destacado. En fin, la empresa privada, por un lado dirige un duro ataque a la DC calificándola de totalitaria, y por otro lado se ofrece para mediar en la crisis del transporte que enfrenta a AEAS y al gobierno a finales de mes, y es aceptada en ese papel por el Ministro de Comercio Exterior y encargado de la cartera de Economía.

La guerra civil continúa en el país durante el mes de mayo, y aunque el FMLN realiza 305 acciones en los 14 departamentos de la República, su acción se concentra más en los departamentos de Santa Ana, La Unión y Usulután. De acuerdo a los datos proporcionados por la "Nota Lucifera de la Fuerza Armada", en mayo murieron 81 militares, de los que uno era capitán (no caído en combate), 2 tenientes, 4 sargentos, 4 subsar-

gentos, 5 cabos y 65 miembros de tropa; lo que eleva ya a 439 los reportados en lo que va de año en esa fuente de información. Por otro lado, el FMLN reporta 33 acciones de ajusticiamiento en el mes.

De parte del gobierno las acciones de contrainsurgencia no decaen, y los principales operativos militares se montan en Santa Ana, Cuscatlán y Morazán, mientras en San Salvador se verifican 17 cateos, 13 de ellos a barrios o colonias enteras, y en el mes se reportan 142 capturados, 11 de ellos dentro de un refugio. El número de muertos en la población civil aparentemente disminuye, pero se debe a la falta de información, ya que no se dan cifras sobre los muertos civiles en los operativos realizados en el campo; de todos modos, se contabilizan 547 muertos en el mes, 193 de ellos durante el Toque de Queda. El Ministerio del Interior reconoce que ya hay 200,000 "desplazados" de los 14 departamentos. Por último, el incremento de efectivos militares en el mes es muy significativo, ya que 2,981 nuevos reclutas son ingresados o juramentados, y otros 4,738 lo fueron de enero a abril de este año, que comparado con los datos de marzo de 1980 (6,930 en el ejército y 5,550 en los cuerpos de seguridad), denotan un incremento considerable.

La asistencia militar norteamericana, por otro lado, ha comenzado a tener dificultades al más alto nivel. El 5 de mayo el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representan-

tes, por 26 votos contra 10, impuso seis condiciones para seguir prestando ayuda económica y militar a El Salvador: 1) Certificación de que la Junta de Napoleón Duarte controla sus propias fuerzas de seguridad, que han sido acusadas de ser parte responsable de la ola de violencia que sacude a la nación; 2) Confirmación de que la Junta está dispuesta a celebrar elecciones libres en una fecha próxima; 3) Certificación de que el gobierno de El Salvador está dispuesto a negociar con la oposición una solución razonable a los problemas del país; 4) Prueba de que El Salvador está realizando progresos e investigando de buena fe el asesinato de las monjas norteamericanas ocurrido en diciembre pasado; 5) Confirmación de que Napoleón Duarte tiene planeado llevar a término una reforma económica y social seria; 6) Certificación de parte del propio Presidente Reagan de que los derechos humanos son más respetados en El Salvador, y de que la ayuda militar no incrementa la violación de los mismos. Días más tarde la Comisión de Asuntos Externos del Senado, por 11 votos a favor y uno en contra (en ambas Cámaras la mayoría de los miembros republicanos votaron a favor), aprobó imponer como condición para la asistencia a El Salvador: "el respeto a los derechos humanos, el control de las acciones de las fuerzas de seguridad, y la genuina negociación con la oposición".

La crisis económica del país se va agudizando a medida que pasa el tiempo. El propio Morales Ehrlich, al evaluar los 15 meses de gobierno, habla de una pérdida de mil millones de dólares, ya sea por la baja de los precios del café, ya por efecto de las huelgas y saqueos, ya por la fuga de 400 millones de dólares. La ASI, al oponerse al nuevo Código de Trabajo, revela que la economía del país decreció en 8-12% durante 1980 (y en mayor grado aún el sector industrial), y que para 1981 se desearía un crecimiento igual a cero pero se prevé que será negativo para toda la economía en un 4-6%. El Ministro de Hacienda manifiesta que la deuda pública se eleva a mil millones de dólares, a pesar de lo cual no lo estima alarmante. Se prorroga el Decreto 927 que prohíbe las importaciones suntuarias. El director del Hospital Rosales se queja de que por la situación actual escasean los medicamentos, y lo mismo denuncian los farmacéuticos y los consumidores, quienes se quejan de que algunos productos se han elevado casi en un 100%.

Desde 1979 hasta el momento presente son 40 las empresas que han cerrado, y 141 las que

han suspendido sus labores, lo que significa que 23,800 empleados han quedado cesantes y han incrementado el problema del desempleo. Esto se ve agravado por la poca capacidad de los obreros para defender sus intereses, dado que únicamente hay 121 sindicatos con personería jurídica, y sólo un 5.16% de los ocupados están sindicalizados (70,231 trabajadores de los 1,359,800 ocupados).

Para completar la panorámica del mes conviene dirigir una mirada superficial al entorno vinculado más estrechamente con El Salvador. Costa Rica rompe relaciones con Cuba, por lo que ésta le acusa de cobardía; el inicio de la contienda electoral propicia el que la oposición capitalice los agudos problemas que sufre el país. En Guatemala se intensifica la acción de la guerrilla, que el primero de mayo detonó bombas en diferentes sitios, provocó una explosión en el oleoducto, y atacó convoyes militares. Honduras prohíbe la entrada a jesuitas y maryknolles previendo que sean expulsados de Guatemala y El Salvador; se desmiente un golpe de Estado que se encaminaría a declarar la guerra a Nicaragua, y se incrementa la ayuda económica y militar USA. En Nicaragua se reorganiza el Consejo de Estado, pero la Empresa Privada (COSEP) se niega a integrarse; siguen los problemas fronterizos con Honduras, agravados por la huida hacia este país de unos 3,000 indios misquitos del Atlántico; frente a las restricciones de ayuda norteamericana, la URSS le envía 20,000 Tn. de trigo, y el Presidente de México, López Portillo, le ratifica a Daniel Ortega su apoyo incondicional. En fin, la solidaridad internacional con El Salvador tiene demostraciones de repudio a la política Reagan y de apoyo a la liberación nacional, tanto en Europa como en América, e incluso en Israel donde destacadas personalidades parlamentarias firmaron un manifiesto exigiendo el cese de la ayuda militar, se tradujo al hebreo un audiovisual sobre El Salvador, y se realizó un acto público en solidaridad con el pueblo salvadoreño.

Un mes de mayo, por tanto, en el que se ve agotarse la posibilidad de una mediación, se agudizan los problemas internos, en lo económico, en lo político y en lo militar, y se empieza ya a hablar insistentemente de posibilidades de recambio en las altas esferas.

Eugenio C. Anaya, h.